

"Señor Jesús"

Hoy es un día especial para nosotros en SEARCH. Hoy celebramos 45 años de transmitir este programa. El primero de septiembre de 1980, Mack Lyon transmitió el primer programa de SEARCH en KTEN en Ada, Oklahoma. Debido a que muchos de los programas religiosos no predicaban el cristianismo del Nuevo Testamento, él soñaba con tener un programa que pudiera alcanzar a todo el estado de Oklahoma con la verdad. Con el tiempo, el Señor abrió puertas en todos los Estados Unidos. Y hoy estamos disponibles en los cincuenta estados y en Canadá. Cubrimos el Caribe por televisión y el Pacífico por radio. Nuestro sitio web, SearchTV.org, y nuestro canal en YouTube, "SearchTVMinistry" hacen este programa accesible a la mayor parte del mundo. Ahora tenemos transcripciones en español disponibles por escrito en nuestro sitio web.

Y si buscamos e intentamos seguir el camino del Señor, necesitamos no solo conocer el Camino, también debemos conocer al Señor. Muchos que dicen "Jesús es el Señor" no escuchan a Jesús, sino a la religión popular, tradiciones humanas y desbordamientos emocionales que los llevan a tener una falsa esperanza de salvación y del cielo. Algunos quieren un cristianismo sin cruz, una fe sin demandas y una religión sin moral. Ese tipo de religión no es el cristianismo de nuestro Señor que se encuentra en el Nuevo Testamento. Un cristianismo sin Jesucristo como Señor es una fantasía desarrollada por Satanás.

Nuestra lectura de hoy viene de Mateo 17, versículos 1 al 5, y muestra la superioridad de Jesucristo.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd."

Y ese es un buen consejo para nosotros hoy: escucharlo a Él. Oremos. Padre, te agradecemos por Tu Hijo Jesucristo que vino y se sacrificó por nosotros. Ayúdanos a hacerlo Señor de nuestras vidas en todo. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Cuando Saulo de Tarso iba camino a Damasco y fue cegado por una luz en Hechos 9, preguntó a Aquel que le hablaba: "¿Quién eres, Señor?" (verso 5). Nosotros también necesitamos saber quién es el Señor. Cuando Jesús perdonó a la mujer que lavó sus pies, la gente preguntó: "¿Quién es éste, que también perdona pecados?" (Lucas 7:49). Cuando Jesús calmó la tormenta en el mar de Galilea, los discípulos preguntaron: "¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?" (Marcos 4:41). Cuando Jesús sanó a un hombre que había nacido ciego, le preguntó: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?" El hombre respondió: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús le dijo: "Pues le has visto, y el que habla contigo, él es." Y él dijo: "Creo, Señor"; y le adoró (Juan 9:35-38).

Debemos saber quién es Jesús y lo que significa que Él sea el Señor. Cuando Pedro predicó en el día de Pentecostés sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, llegamos a saber que Jesús verdaderamente es Señor. Él dijo a los judíos en Hechos 2:36: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo." Bueno, debemos tomar tiempo para darnos cuenta del pleno significado de llamar a Jesús Señor. Pablo usa la palabra Señor 245 veces en el Nuevo Testamento. Se usa con tanta frecuencia que es un sinónimo de Jesús.

La palabra griega para Señor es la palabra kurios. Tiene muchos usos en el Nuevo Testamento. Esta palabra a menudo se traduce como “señor” cuando alguien se dirige a un superior, o tal vez a un padre, o a una persona mayor. Por ejemplo, la mujer samaritana se dirigió a Jesús como señor: “La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla” (Juan 4:15). Más adelante la mujer le dijo: “Señor, me parece que tú eres profeta” (capítulo 4 versículo 19).

A veces la palabra kurios se refiere al dueño de una propiedad. Jesús usó la palabra en este sentido cuando dijo que Jesús es dueño o “Señor de todo” (Gálatas 4:1). Pues Él edificó Su iglesia y Él la posee (Mateo 16:18). La compró con Su propia sangre (Hechos 20:28); Él es su dueño. Y la llama “mi reino” en Juan 18:36. Como dueño de todo y dueño de la iglesia, con razón puede llamarse Señor.

A veces la palabra kurios se refiere al jefe de una casa. La iglesia es llamada una casa en 1 Timoteo 3:15. Colosenses 1:18 dice de Jesús que, “Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.” En Efesios 1:22-23 Dios “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Así que, como cabeza de Su casa, Jesús merece ser llamado Señor.

A veces la palabra kurios se refiere a uno en autoridad que puede tomar decisiones y juzgar a quienes son Sus siervos. Jesús dijo en Mateo 28:18 que, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Juan 5:22 explica: “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.” Es decir, a Jesús. Hechos 17:30-31 explica: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

El apóstol Pablo describe al Señor Jesucristo en 1 Timoteo 6:15: “El cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores.” Jesús es en verdad nuestro Rey. Juan 3:31 dice que, “El que de arriba viene (hablando de Jesús), sobre todos es.” Juan 3:35 explica que, “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.” Hay un solo Señor, Jesucristo (1 Corintios 8:6). Y ciertamente merece ser llamado Señor.

La palabra Señor también se usa para traducir el nombre Jehová o Yahvé en el Antiguo Testamento. Los traductores de la Septuaginta tradujeron el término Yahvé con el término griego kurios. Lo que quisieron decir con esa palabra es que Jesús era divino. Y aunque vivió en la carne, es más que un hombre. No es solo otro maestro moral. Él es divino. Y cuando la Escritura llama a Jesús Señor, no está hablando de un maestro religioso o profeta entre muchos. Simplemente no hay otra persona como Él. Es el Hijo de Dios; y la Escritura le atribuye una naturaleza divina.

Isaías 9:6 dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Sí, este Jesús que nació de una virgen será llamado “Dios fuerte.” En Mateo 1:23 Jesús es llamado “Emanuel,” que traducido es: “Dios con nosotros.”

Juan 1:1-3 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Colosenses 1:15-17 dice que, “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e

invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.”

Sí, Jesús tiene una naturaleza divina. Colosenses 2 versículos 9 al 10 dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Jesús es llamado el “Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin” (Apocalipsis 22 versículo 13). Pablo escribió en Tito 2 versículos 13 al 14 acerca de “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” Ves, Pablo reconoció su naturaleza divina.

Ahora, debido a esto, ¡Jesús tiene todo derecho en el mundo a ser llamado Señor! Él es aquel a quien debemos oír en todas las cosas (Hechos 3:22 al 23). La palabra que Él habló nos juzgará en el día final (Juan 12 versículo 48). 2 Corintios 5 y versículo 10 nos recuerda: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Pedro conocía la verdad cuando dijo: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6 y versículo 68).

Cuando Pedro, Jacobo y Juan subieron a aquel monte alto con el Señor Jesús, Jesús fue glorificado. Y Mateo 17:2 al 5 registra el evento: “Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.” Dios mismo proclamó que Jesús es único, mayor que Moisés el dador de la ley y mayor que Elías el profeta.

¡Los cristianos escuchan al Señor Jesús! No votan sobre si creerán lo que la Biblia dice. Si no crees las palabras de Jesús, realmente no crees en Jesús. Pablo dijo en 2 Corintios 4 y versículo 5: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor.” No es nuestro trabajo sentarnos en juicio sobre lo que el Señor dijo; es nuestro lugar reconocer la autoridad de las palabras de nuestro Señor. No le decimos a Cristo lo que creemos y luego esperamos que Él esté de acuerdo con nuestras opiniones y nuestra cultura. Vivimos como cristianos que están bajo la autoridad de sus palabras. Él es Señor y nosotros somos siervos.

El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21 al 23 que: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” Sabes, es una cosa llamarse cristiano y llamar Señor a Jesús; es otra cosa escoger vivir bajo Su gobierno en todo y glorificarle escuchando lo que Él tiene que decir. Si llamas Señor a Jesús, deja de escuchar al mundo, deja de escuchar los credos de los hombres, deja de escuchar a los concilios que votan, y deja de escuchar las tradiciones humanas. Jesús es Señor; Él es el único Señor; y Él debe ser el Rey de nuestras vidas.

Ahora, si llevas una cruz en tu collar o tal vez tienes un tatuaje con una cruz en tu cuerpo pero luego vives y hablas como un pagano, no llames Señor a Jesús y avergüences Su nombre con tu comportamiento. Dios quiere verdaderos cristianos, no personas que vivan vidas de iniquidad mientras

dicen ser cristianos. Jesús podía ver a través de sus afirmaciones de seguirle. Y Él se negó a aceptarlos en “aquel día”, el Día del Juicio. Debemos entender que daremos cuentas a Él un día. Podemos jactarnos de todo lo que hacemos delante de la gente; pero si somos inicuos delante de Cristo, toda nuestra jactancia no servirá de nada. Debemos agradecer al Señor.

Pablo oró en Colosenses 1:9 al 10, “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” Para agradecer al Señor, debemos conocer Su voluntad y practicarla. Debemos reconocer cada día de nuestras vidas que Él es nuestro Señor y nosotros somos Sus siervos.

Ahora hemos estado llamando a Jesús Señor. Él es Señor, lo creamos o no. Él es Señor, le sirvamos o no. Y muchos eligen creer y servir a otras cosas. Recuerdas que el Señor Jesús dijo en Mateo 6:24 que, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” Algunas personas aman más el dinero que a Dios. Algunos se aman a sí mismos más que a Jesús. Algunos ponen a sus padres, a sus esposos, a sus hijos, o a alguna otra persona primero e ignoran lo que el Señor dice.

Algunos aman la aceptación y su lugar entre los hombres más que a Dios. Recuerdas que Juan 12:42 al 43 dice, “Aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.” No puedes poner a la gente por delante de Jesús. El Señor Jesús debe ser primero en todo.

Oremos. Padre, ayúdanos a poner a Jesús primero en todo en nuestras vidas. A hacer Su voluntad y a amarte a Ti y amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

Filipenses 2:8 al 11 dice acerca de Jesús, “Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

Ya sea que confieses que Jesucristo es Señor en esta vida, puedes estar seguro de que llegará el día en que doblarás la rodilla y confesarás que Jesús es Señor cuando Él venga otra vez. Habrá muchos que nunca lo reconocieron en esta vida, personas que no están preparadas para encontrarse con el Hijo de Dios. Personas que no creyeron en Él y no lo obedecieron, desearán haber doblado la rodilla en esta vida en lugar de descubrir la verdad en la vida venidera y luego sufrir por ello.

¿Estás preparado para encontrarte con el Señor? ¿Te aceptaría o te rechazaría? ¿Has hecho la voluntad del Padre? Para ser cristiano, cree en Jesucristo. Sin fe, no puedes agradecer a Dios (Hebreos 11:6). Debes, con amor, arrepentirte de tus pecados y confesar tu fe. También debes ser bautizado en Cristo mediante inmersión en agua para el perdón de tus pecados. Y cuando eres bautizado en la muerte de Cristo, la sangre de Jesús lavará tus pecados (Romanos 6 y versículo 3). Quizás seas miembro de la iglesia de Cristo que se ha apartado de Dios, ha vuelto al pecado y ha dejado al Señor y a Su iglesia. ¿Volverás a Dios? Por favor, hazlo. Arrepiéntete de tus pecados y pide perdón a Dios. Y hoy es el mejor día para seguir al Señor.